LA BIBLIOTECA FILOSÓFICA



ESQUILO

Prometeo encadenado

Traducción de Marcelino Menéndez y Pelayo

LECTURA COMPLETA · Nº 86

LA BIBLIOTECA FILOSÓFICA · LECTURA COMPLETA

ESQUILO

Prometeo encadenado

Traducción de Marcelino Menéndez y Pelayo

Prometeo encadenado, de Esquilo. Traducción de Marcelino Menéndez y Pelayo (Odas, epístolas y tragedias). Texto de dominio público.

Transcripción de Wikisource, publicada bajo licencia CC BY-SA 4.0. Esta edición, con su división en capítulos, títulos y resúmenes, se publica bajo la misma licencia. Portada: Pedro Pablo Rubens y Frans Snyders, «Prometeo encadenado» (1611-1618), Philadelphia Museum of Art. Dominio público, vía Wikimedia Commons.

Edición de La Biblioteca Filosófica. Léela también online, con marcapáginas, en labibliotecafilosofica.com/leer/prometeo-encadenado-esquilo/.

Sobre esta obra

Por orden de Zeus, Hefesto, acompañado del Poder y la Fuerza, encadena al titán Prometeo a una roca del Cáucaso. Su crimen ha sido robar el fuego a los dioses y dárselo a los hombres, a los que además enseñó las artes, los números y la escritura. Solo e inmóvil, Prometeo recibe la visita de las Oceánides, del dios Océano y de la desdichada Ío, perseguida por un tábano.

Se respeta la ortografía de la edición original, por eso verás «á» como preposición o «ménos» con tilde.

Índice

1. Prometeo encadenado

01

Prometeo encadenado

Empieza: «Al remoto confín hemos venido / De la tierra, a los yermos inaccesos»

Prólogo.

LA FUERZA. *Al remoto confín hemos venido*

De la tierra, a los yermos inaccesos

De la Escitia. Tú, Hefesto, los mandatos

Del Padre cumplirás, y a Prometeo

Maléfico atarás a la alta roca,

De adamantinos lazos con cadena,

Pues la llama, flor tuya, y de todo arte

Fácil materia, arrebató a los cielos,

Y a los hombres la dio. Por tal delito

Justo es que pague merecida pena,

Para que aprenda a respetar de Zeus

La alta deidad, y a no endiosar al hombre.

HEFESTO. *Fuerza y Poder, vosotros ya cumplisteis*

La voz de Zeus; pero no me atrevo

A encadenar en proceloso risco
A un dios de mi linaje. Dura fuerza
Es la necesidad; cumplirse debe
La voluntad del Padre. ¡Excelso hijo
De la divina Temis consejera!
A mi pesar, con lazo indisoluble,
Te sujeto a esta peña, nunca hollada
De humanas plantas, do ni forma veas
Ni voz escuches de mortal alguno,
Mas la llama del sol lenta te abrase
Y mude tu color. Cuando estrellada
La noche oculte el esplendor del día,
O el sol disipe el oriental rocío,
Siempre tu mal te aquejará presente.
Aún no nació quien libertarte pueda.
¡Tal premio por tu amor a los mortales!
¡Tú, siendo dios, las iras de los dioses,
Por honrar a los hombres, te atrajiste!
Injusto fue tu afán. Y por castigo
Este peñasco sostendrás enorme,
Estando en pie, sin que tus ojos cierre
El sueño, sin que doble tus rodillas

Larga fatiga, con lamento mucho

E inútil llanto; que de Zeus la cólera

Es dura de aplacar, y siempre recia

Es de nuevo señor la tiranía.

La fuerza y Hefesto.

LA FUERZA. *¿Por qué le compadeces y te paras?*

¿No le aborreces cual los otros dioses,

Ya que entregó tu don a los mortales?

HEFESTO. *La sangre y la amistad son fuertes nudos.*

LA FUERZA. *¿Despreciarás las órdenes del Padre?*

¿No temes esto más?

HEFESTO. *Siempre eres cruda*

Y por extremo audaz.

LA FUERZA. *Vano remedio*

Es llorarle; lo inútil abandona.

HEFESTO. *¡Malditas sean mis manos y su oficio!*

LA FUERZA. *No las detestes; que de tantos males*

No es la causa tu arte.

HEFESTO. *¡Oh si este arte*

Algún otro supiera!

LA FUERZA. *Nadie es libre,*

Fuera de Zeus; los dioses alcanzaron

Todo, menos imperio.

HEFESTO. *No lo ignoro.*

LA FUERZA. *No tardes, pues, en circundar de lazos*

A Prometeo. No te mire el Padre

Temer y vacilar.

HEFESTO. *¿Dó están los hierros?*

LA FUERZA. *Tómalos, y en las manos el martillo*

Alza y sacude, y clávale a la piedra.

HEFESTO. *Ya diligente voy.*

LA FUERZA. *Hiere más fuerte.*

Remáchale, que es diestro, y hallaría

Manera de escapar...

HEFESTO. *Ya de este brazo*

No se desclavará.

LA FUERZA. *Pues clava el otro;*

Y entenderá que es inferior a Zeus

En industria y saber. Su pecho pase

Adamantina cuña...

HEFESTO. *¡Ay, Prometeo!*

Gimo al ver tu dolor.

LA FUERZA. *¿Tornas ahora*

A detenerte con gemidos vanos?

No te pese quizá.

HEFESTO. *¿No ves presente*

Espectáculo atroz?

LA FUERZA. *Miro la pena*

Al delito seguir. En las axilas

Clávale pronto.

HEFESTO. *Ya sé que he de hacerlo;*

No me lo mandes más.

LA FUERZA. *Quiero apremiarte,*

Y tu ardor excitar. Traba sus piernas

Con ferrados anillos...

HEFESTO. *Ya acabamos.*

LA FUERZA. *Y con grillos sus pies ora entrelaza,*

Pues en obras de hierro es eminente.

HEFESTO. *Son fieras tus palabras cual tu rostro.*

LA FUERZA. *Sé dulce en hora buena; mas no taches*

Mi firme condición y áspero genio.

HEFESTO. *Encadenado está; quédese solo.*

LA FUERZA. *Torna ¡oh Titán! a tu insolencia antigua;*

Divinos dones para el hombre roba.

¡Que los hombres te quiten esos lazos!

En vano te llamaron el prudente;

Hoy otro Prometeo necesitas,

Que de tal artificio te desate.

PROMETEO. *Éter divino, voladores vientos,*

Fuentes y ríos; de marinas ondas

Risa perpetua; omniparente tierra,

Yo os invoco.

¡Sol que en tu lumbre lo penetras todo:

Mira a los dioses afligir a un dios!

Mira que debo innumerables años

Aquí lidiar con el suplicio atroz.

Tales cadenas contra mí ha forjado

El nuevo rey de la mansión feliz.

¡Ay! ¡ay! Lamento mi dolor presente.

¿Cuándo el futuro llegará a su fin?

Pero ¿qué digo? adivinelo todo,

Y ninguna desdicha inopinada

Puede llegar a mí. Conviene ahora

Esta suerte fatal sufrir constante,

Ya que la ley del hado es invencible;

Duro es callar, y es el hablar más duro,

En tan negra fortuna, que padezco

Por haber conducido a los mortales,

De leve caña en el recinto hueco,

Una centella de furtiva llama

Con que las artes y los bienes crecen.

Por tal delito suspendido quedo

Con clavos a este monte. ¡Ay me cuitado!

¿Qué ruido de alas? ¿Qué perfume siento?

¿Es mortal o divino? ¿Quién se acerca

A la remota cima a contemplarme?

¿Venís a ver a un dios aborrecido

De Jove y de los otros inmortales

Que sus atrios frecuentan, porque he amado

Mucho a los hombres? ¡Ay! Más cerca siento

El batir de las plumas; se estremece

El éter sacudido por las alas.

Cuanto se acerca a mí, terror me infunde.

Párodo.

CORO. *Nada receles; con ligero vuelo*

Alegres ninfas a esta roca llegan,

No sin vencer la voluntad de nuestro

Padre Oceano.

Nos condujeron las veloces auras,

Cuando el estruendo del herido bronce

De nuestros antros penetró el recinto,

Ronco gimiendo.

Luego vencimos virginal vergüenza,

Y por el éter, en alado carro,

Los pies descalzos, acudimos todas.

A consolarte.

PROMETEO. *¡Ay! ¡ay! de Tetis*

Fecunda, prole,

Y del ingente

Padre Océano

Que en giro eterno

Circunda el orbe:

Vedme en las peñas

Encadenado,

Como custodio

Del alto monte.

CORO. *Nube de llanto*

Vino a los ojos,

Desde que vimos

Pender tu cuerpo

De agudas piedras,

Con fiera llaga;

Nuevos señores

Tiene el Olimpo;

Con ley despótica

Cronios impera.

La ley antigua

Él abolió.

PROMETEO. *¡Oh si en el Orco,*

Bajo la tierra,

En el profundo

Tártaro inmenso,

Yaciera atado,

Sin que a los dioses

Ni a los mortales

Contento diera

Con mis dolores!

Ora ludibrio

Soy de los vientos;

Mis enemigos

Mofan de mí.

CORO. *¿Quién de los dioses*

Se alegraría?

¿Quién de tus males

No se indignara,

Fuera de Zeus,

Siempre iracundo,

El que inflexible

La estirpe célica

Hoy tiraniza,

Y no desiste

De su venganza

Hasta que logra

Saciar sus iras,

Sin que perdone

Dolo ni afán?

PROMETEO. *Aunque mis plantas*

Con ignominia

Sujete el hierro,

Vendrá algún día

En que el monarca

De los felices

Saber pretenda

Lo que yo oculto:

Quién de su trono

honores sacros

Le arrojará.

Ni me persuadan

Melosas voces,

Ni la amenaza

Logre aterrarme,

Porque el secreto

Yo le revele,

Hasta que rompa

Mis duros lazos,

Y el crimen pague

Que cometió.

CORO. *Ni la desdicha*

Rinde tu audacia;

Libre y altivo

Hablas aún;

En nuestras almas

Penetra el miedo;

Por tu fortuna

Tememos todas.

¿Cuál de estos males

El fin será?

Que inexorable

Es del Saturnio

La voluntad.

PROMETEO. *Ya sé que Zeus,*

Áspero y duro,

Bajo su arbitrio

Pone la ley;

Mas cuando sienta

Cerca el peligro,

La ira venciendo,

Hará conmigo

Fiel amistad;

Yo la deseo,

Querrála él.

Episodio 1º.

El coro y Prometeo.

CORO. *Cuéntanos, pues, por qué delito Jove,*

Con tal afrenta y crueldad te hiere,

Si no te ofende el recordar tus males.

PROMETEO. Acerbo es el contarlos; más acerbo

Es aún el callar; todo me aflige.

La vez primera que encendió la ira

Los pechos inmortales, anhelando

Unos lanzar a Cronos de su sede,

Porque reinase Zeus; no queriendo otros

Que a las deidades imperase Jove;

Yo intenté persuadir a los Titanes,

Hijos del cielo y de la tierra; en vano.

Violentos despreciaron mis razones,

Ganosos de reinar a viva fuerza.

¡Cuántas veces mi sacra madre Temis

El futuro suceso me anunciara!

¡Cuántas veces la Tierra, única forma

De nombres mil, me dio a entender bien claro

Que quien prevaleciese a los Titanes,

No por la fuerza, mas por arte y dolo,

Su victoria final conseguiría!

Enojosa les era mi presencia,

Cuando hablé de esa suerte a mis hermanos:

Yo juzgaba prudente en tal conflicto,

Dar nuestra ayuda y la de nuestra madre

A Zeus vencedor. Por mi consejo,

En el profundo Tártaro sumiose

Cronos antiguo con la gente suya.

Por tales beneficios, el tirano

Este premio me dio; que a los amigos

Nunca guardó su fe la tiranía.

¿Queréis saber la causa de su enojo?

Cuando asentado en la paterna sede,

Distribuyó los dones y el imperio

Entre los inmortales, con los hombres

Ninguna cuenta tuvo; exterminarlos

Quiso más bien, y procrear de nuevo

El linaje mortal; nadie se opuso.

Yo solo intercedí por los humanos

Para que no del Orco descendieran

A la negra mansión. Tal es mi crimen,

Con horrendo suplicio castigado;

Indulgencia logré para los hombres,

No para mí; la crueldad de Zeus

Me puso en espectáculo afrentoso.

CORO. *Quien no se compadezca, ¡oh Prometeo!*

De tu infando dolor, tendrá de piedra

O hierro el corazón. Nunca quisiéramos

Tal desdicha haber visto; al contemplarla,

El dolor nuestras almas ha afligido.

PROMETEO. *Digno de compasión y miserable*

Es mi aspecto.

CORO. *¿Qué más narrarnos puedes?*

PROMETEO. *Quité a los hombres el temor del hado.*

CORO. *¿Qué medicina hallaste a tal dolencia?*

PROMETEO. *Sembré en su mente ciegas esperanzas.*

CORO. *Gran beneficio diste a los mortales.*

PROMETEO. *Diles también el fuego.*

CORO. *¿Con que el fuego*

Esos seres efímeros poseen?

PROMETEO. *Con él a muchas artes se aplicaron.*

CORO. *¿Por tal pecado te atormenta Zeus,*

Sin dar intermisión a tus dolores?

¿Y término les puso?...

PROMETEO. *No, ninguno,*

Sino cuando le plazca...

CORO. *¿Y ya qué esperas?*

¿No ves que le ofendiste? De qué modo,

Ni decirlo queremos, ni te place.

Esto olvidando, a tu aflicción busquemos

Algún remedio.

PROMETEO. *No es difícil cosa*

En quien tiene su pie libre de males,

A otros amonestar y dar consejo.

Nada de eso ignoraba, cuando quise

Gustoso delinquir, y por los hombres

Ofrecerme cual víctima. Mas ¿cómo

Pensar que en esta roca solitaria,

En la desierta cumbre de este monte,

Habría de yacer y consumirme?

No mi calamidad lloréis presente;

A tierra descended, y oídlo todo

Hasta el fin. Persuadidme, consoladme

En mi nuevo dolor. ¡Cómo los males

Unos con otros, ciegos, se eslabonan!

CORO. *¡Oh, Prometeo!*

Ya te escuchamos;

Con pies ligeros,

Dejando el carro,

Y el aire puro,

Senda del pájaro,

A este fragoso

Suelo bajamos;

Cuenta tus nuevos

Duros trabajos.

Océano y Prometeo.

OCÉANO. *A término llegué del largo viaje,*

Gobernando sin freno, a mi albedrío,

Este alado corcel. ¡Oh, Prometeo!

Me mueven a dolerme de tus males

Nuestra sangre común, y mi cariño.

Dime en qué puedo socorrerte, y presto

Verás que no son vanas mis palabras,

Y que amigo más firme que el Océano

No le tendrás jamás.

PROMETEO. *¿Y tú viniste*

También a contemplar mi dura pena?

¿Cómo dejando el mar que te da nombre,

Y tus nativos peñascosos antros,

Has venido a la tierra ferri-madre?

¿Apiádaste de mí? ¿Y a verme vienes?

¡Mira cuál trata Zeus a su amigo,

A quien con él fundó la tiranía!

OCÉANO. *Lo miro, ¡oh Prometeo! y yo quisiera*

Aconsejarte bien. Eres prudente;

Conócete a ti mismo, y tus costumbres

Amolda al tiempo, pues monarca nuevo

A los dioses impera. No pronuncies

Esas palabras duras y punzantes,

Porque Zeus te oirá desde la altura,

Y su ira de hoy parecerate juego,

Si de nuevo se indigna. Esa altiveza

Destierra de tu mente, y a los males

Algún remedio busca. Mis consejos

Quizá parezcan viles y abatidos;

Mas ya ves, Prometeo, qué mercedes

A la soberbia lengua galardonan.

No eres humilde, y a tus penas quieres

Otras nuevas juntar. Si tú me oyeras,

No contra el aguijón te moverías,

Pues sabes que el tirano es inclemente,

Ni se rinde a razones. Quizá pueda

Yo persuadirle a que tus lazos rompa,

Si cesas en tus voces insolentes.

Eres muy sabio. ¿Por ventura ignoras

Que marca el hierro a temeraria lengua?

PROMETEO. *¡Dichoso tú que habiendo sido parte*

Y cómplice de todas mis empresas,

Impune estás! Mas no vayas a Jove;

Mira por ti; desiste de ayudarme;

Ni le supliques nada; no se ablanda.

No te pase algún mal en el camino.

OCÉANO. *Según son tus palabras, mejor sabes*

A otros aconsejar que aconsejarte.

No me detengas más; tengo esperanza

Que Zeus, a mis ruegos accediendo,

Del suplicio te libre...

PROMETEO. *Te agradezco*

Tan buena voluntad, y agradecido

Siempre estaré; pero no intentes nada;

Será fatiga inútil, aunque quieras

Algo intentar. Descansa, y del peligro

Guárdate bien. No quiero que mis daños,

Ya que soy infeliz, a otros alcancen.

OCÉANO. *A otros alcanzan, sí; también me aflige*

La suerte de Atlas, el hermano nuestro,

En las hesperias playas sustentando

¡Enorme peso! con robustos hombros

Las columnas del cielo y de la tierra.

Y miré con dolor al de los antros

De Cilicia, terrígena habitante,

Guerrero monstruo de cabezas ciento,

Contra todos los dioses rebelado;

Impetuoso Tifón, que el exterminio

Por las horrendas fauces eructaba,

Y gorgóneo fulgor daban sus ojos

Amenazando destronar a Jove.

Pero cayó sobre él el vigilante

Rayo de Zeus, que llamas espiraba,

Grandisonando al descender del nimbo,

Y le hirió en las entrañas, y abrasado

Por el rayo, oprimido por el trueno,

Perdió las fuerzas, y cual cuerpo inútil

En la tierra cayó, junto al estrecho

Del siciliano mar, so las raíces

Del Etna. Y en su cumbre más erguida

Hefesto forja las candentes masas,

Que un tiempo bajarán en ígneo río

A devorar con ásperas mandíbulas

Las opulentas sicilianas mieses.

Entonces lanzará Tifón ignívomo,

Aun calcinado por celeste llama,

De hirvientes dardos, recio torbellino.

PROMETEO. *Eres prudente, ni de mi consejo*

Necesitas. Defiéndete, si puedes,

De la común desgracia. Yo, constante,

Padeceré la mía, hasta que Jove

Su ira deponga.

OCÉANO. *¿Piensas, Prometeo,*

Como yo, que de un ánimo irritado

El médico mejor son las palabras

Del amigo?

PROMETEO. *Sí; cuando oportunas*

No oprimen con violencia, por curarle,

El pecho do la cólera rebosa.

OCÉANO. *¿Y encuentras algún mal en intentarlo?*

PROMETEO. *Vana molestia, y necedad insigne.*

OCÉANO. *Déjame adolecer de tal achaque,*

Ya que siempre es fructuoso para el sabio

Su saber ocultar.

PROMETEO. *Que yo me humillo*

A suplicar dirán.

OCÉANO. *Vuélvome a casa,*

Sin nada conseguir.

PROMETEO. *Tal vez funesta*

Te será tu piedad para conmigo...

OCÉANO. *¿En el odio de Zeus omnipotente*

He de incurrir?

PROMETEO. *Pues no le ofendas nunca.*

OCÉANO. *Aprenderé en tu daño, ¡oh Prometeo!*

PROMETEO. *Véte, y conserva tu presente calma.*

OCÉANO. *Bien has dicho; ya hiere con sus plumas*

Este alado cuadrúpedo la vía

Inmensa de los aires; ¡con qué gusto

Doblará la rodilla en mis establos!

Estásimo 1º: 397 - 435

CORO. *¡Oh Prometeo! Tu exicial fortuna*

Todas lloramos; de los ojos brota

húmeda fuente de copioso llanto

A las mejillas.

Cronios dispone tan acerbos males,

Con propias leyes oprimiendo el mundo,

Y la funesta a los antiguos dioses

Lanza, sacude.

Lúgubre gime la anchurosa tierra,

Y tu grandeza y la de tus hermanos

Lloran caída, los que habitan l'Asia

De templos rica;

Las amazonas en batalla fuertes,

Y los de Colcos, y el inmenso pueblo

De los escitas, cabe el lago Meotis,

Término al orbe;

De Marte flor, los árabes ligeros,

Y los que moran la Caucasia roca,

Rugiente, belicosa muchedumbre,

De agudas flechas.

Sólo a otro dios en tal desdicha vimos,

A Atlas tu hermano, que el enorme peso

De la tierra y del cielo, en sus espaldas

Firme sostiene.

En él se estrellan las marinas ondas,

Treme el abismo, y so la tierra gime

El Orco negro. Su miseria lloran

Las sacras fuentes.

Episodio 2º: 436 - 525

PROMETEO. *No atribuyáis a hastío ni a soberbia*

Este silencio mío. Los pesares,

La ingrata afrenta, el corazón me muerden.

¿No me deben su imperio y su grandeza

Esas nuevas deidades? Pero callo,

Pues que ya lo sabéis. Deciros quiero

Cómo al hombre ignorante he conducido

A prudencia y razón. Ojos tenían,

Pero sin ver; oyendo, no escuchaban;

A las sombras, de un sueño semejantes,

Siempre al acaso obraban. Ni en el suelo

Con ladrillo o con piedra construían

Sus fábricas; moraban so la tierra,

Escondidos en antros tenebrosos,

Cual ágiles hormigas. Del invierno,

Primavera florida, o del estío

Frugífero, las señas no alcanzaban.

Todo les era igual. Mas yo enseñeles

A distinguir el orto y el ocaso

De las estrellas; inventé los números,

Arte divina; les mostré las letras,

Y la memoria, madre de las musas,

Su mente iluminó. Sujeté al yugo

Las bestias, que el trabajo de los hombres

Mucho aliviaron; antepuse al carro

Frenígeros corceles, de pomposo

Ornamento arreados. Lancé al ponto

Las velívolas naves con remeros.

¡Yo, que inventé las artes para el hombre,

No encuentro hoy arte alguna que me salve!

CORO. *Cual trastornada por dolor insano*

Vaga tu mente. Médico imperito,

Tu mal acreces, ni remedio encuentras

Que te consuele.

PROMETEO. *Si oyéndome seguís, han de admiraros*

Mis artes, invenciones, beneficios.

Antes de mí, no la dolencia hallaba

Medicina; mas yo enseñé a los hombres

De muchas plantas la virtud salubre.

De la adivinación diles la ciencia,

Interpreté los sueños el primero,

Y las voces obscuras; del camino,

Los fatales encuentros; de las aves

De aduncas uñas el volar siniestro,

O a la diestra volar, y sus costumbres,

Odios y amores. Y de sus entrañas,

La forma y el color, y cómo aceptos

Son a los dioses hígados y hieles,

Y lomos y grosura. Los presagios

Del cielo declaré, velados antes.

¿Quién primero que yo, bajo la tierra,

Descubrió el bronce, hierro, plata y oro,

Riqueza que ignoraban los mortales?

Oídlo en suma: cuantas artes tienen,

Al solo Prometeo las debieron.

CORO. *Demasiado te cuidas de los hombres,*

Y te olvidas de ti. Quizá algún día,

De Zeus a pesar, rompas el lazo

Que hoy te encadena.

PROMETEO. *Mas la Parca quiere*

Que sólo tras innúmeras miserias

Esta lazada quiebre, y contra el Hado

No hay arte valedera.

CORO. *¿Quién le rige?*

PROMETEO. *La memoriosa Erinnys y las Parcas*
Triformes.

CORO. *¿Es más débil que ellas Zeus?*

PROMETEO. *De la fatalidad ni aun él se libra.*

CORO. *¿Qué otro destino que perpetuo imperio*
Pudo tocar a Zeus?

PROMETEO. *No preguntes;*
Que no lo has de saber.

CORO. *Algún sagrado*
Misterio ocultas.

PROMETEO. *Y ocultarle quiero,*
Ni es tiempo de decirle. Si le escondo,
Me salvaré de males y cadenas.

Estásimo 2º.

CORO. *¡Ojalá nunca Zeus,*
Universal monarca,
Su potestad oponga a mi querer!
Sacrificados bueyes
Conduciré a sus aras;
Ni en acción ni en palabra pecaré.

¡Cuán grato es larga vida

Pasar entre esperanzas

Que al alma prestan luz e hilaridad!

¡Cuán tristes, Prometeo,

Tus infinitos males;

En vez de Zeus, honrastes al mortal!

¿Qué ayuda puede darte

Ese linaje efímero

A quien la ley constriñe del morir?

Que pasa como sombra,

Y nunca lograría

De Jove los decretos destruir.

Mas un cantar lejano

Penetra mis oídos,

Como aquél que en tus nupcias resonó,

Junto a tu baño y lecho,

Cuando llevaste al tálamo,

Con muchos dones, a mi hermana Hesión.

Episodio 3º.

Ío y Prometeo.

Io. ¿Qué tierra? ¿Dónde estoy?... ¿Quién es este hombre

Clavado en la alta peña?

Algún delito espía... ¿Entre qué gentes

Mi fortuna me lleva?

Punza de nuevo el tábano mi rostro,

Y el Argos terrígena,

Aquel pastor de innumerables ojos,

Mirándome me aterra.

Clava en mí siempre su dolosa vista,

Que ni aun la muerte vela,

Y torna del infierno, y me persigue

Como sombra funesta.

Y mientras huyo por desiertos montes,

Por la abrasada arena,

Suena incesante su encerada caña

Canciones soñolientas.

¡Ay! ¡ay! ¿Cuándo terminas mis dolores?

¿Por qué así me atormentas,

Hijo de Cronos, y en delirio insano

Se agita mi cabeza?

Abráseme tu llama, o en su centro

Sepúlteme la tierra;

Oye mis ruegos, dame como pasto

A las marinas bestias.

Harto he vagado; ni reposo encuentro,

Ni se alivia mi pena.

Oye, Saturnio; tu clemencia invoca

La virgen que astas lleva.

PROMETEO. *Ésta es la hija de Inaco, por quién Zeus*

Ardió en amor; la que persigue Juno;

La que el tábano hiere peregrina.

ÍO. *¿Tú el nombre de mi padre pronunciaste?*

¿Quién eres, infeliz? ¿Tú me conoces?

¿Sabes que un monstruo sin cesar me punza?

De su ardiente aguijón y de sus saltos

Huyendo voy; la cólera me sigue

De la implacable Juno. ¿Quién padece

Lo que padezco yo? Dime, si sabes,

Cuándo este mal acabará prolijo;

La virgen vagabunda te lo ruega.

PROMETEO. *Yo te diré cuanto saber ansías,*

No por enigmas, mas en frase clara,

Como siempre al amigo hablarse debe.

Soy Prometeo, robador del fuego.

ÍO. *¡Oh! Tú que tanto bien al hombre diste,*

¿Por qué causa padeces?

PROMETEO. *No sin llanto*

Acabo de narrar mis infortunios.

ÍO. *¿Y a mí no los dirás? ¿Quién a esa roca*

Aguda te clavó?

PROMETEO. *Del Padre Zeus*

La voluntad; el arte de Vulcano.

ÍO. *¿Y qué delito espías?*

PROMETEO. *Harto sabes.*

ÍO. *¿Y mi errante correr, cuándo termina?*

PROMETEO. *Más te vale ignorarlo que saberlo.*

ÍO. *Lo que he de padecer, no me lo ocultes.*

PROMETEO. *No te lo ocultaré. Mas no te envidio.*

ÍO. *Dímelo todo pronto.*

PROMETEO. *Pero temo*

Tu ánimo perturbar...

ÍO. *Nada receles;*

Me es grato oírte.

PROMETEO. *Pues decirlo es fuerza*

Y lo quieres, escucha.

CORO. *Mas nosotras*

La causa de su mal saber queremos;

Ella debe contar sus desventuras;

Tú anunciarás más tarde su destino.

PROMETEO. *Cumple su voluntad, sagrada Ío;*

Son de tu padre hermanas. Y es muy dulce

Contar nuestras desdichas do podemos

Lágrimas arrancar de quien escucha.

ÍO. *Nada puedo*

A vosotras negar. Y claramente

Contaros he por qué suceso triste

Mi mente se turbó, troqué mi forma;

De nocturnas visiones agitada,

Siempre en mi lecho resonar oía

Estas voces de amor: «Virgen dichosa,

¿Por qué tu doncellez guardas avara,

Si tálamo celeste te convida?

A Jove hirió la flecha del deseo;

Quiere gozar de ti. Sal a los valles

Hondos de Lerna, a los establos ricos

De tu padre, y recibe la mirada

Amorosa del Dios.» Tales ensueños

Mis noches ocupaban. A mi padre

Osé narrar lo que en el sueño oyera.
Él de Pitho y Dodona a los oráculos
Mensajeros envió, que preguntasen
Cómo a los dioses aplacar podría.
Con ambigua respuesta se tornaron;
Mas al fin manifiesto vaticinio
A Inaco ordenó que me arrojara
De su casa y familia, y que vagase
Yo desterrada hasta el confín del orbe,
Y que, no obedeciendo, Zeus el rayo
Contra nuestra progenie vibraría.
A la voz del oráculo sumisos,
Triste mi padre y triste yo, su casa
Abandoné. Mi ánimo y mi forma
Mudáronse a la vez. Yo deliraba.
De cuernos erizose mi cabeza;
El tábano voraz en mí sus dientes
Clavaba, y yo con salto furibundo
Por la mansa corriente del Cencrea
Y el collado de Lerna discurría,
Siempre tras mí con infinitos ojos,
Argos, pastor de bueyes, mis pisadas

Iba siguiendo. Inopinado caso

Le privó de la vida. Arrebatada

Yo de furor; por el sagrado azote

Perseguida, vagué de tierra en tierra.

Ya mi historia sabéis; si puedes algo

De mi futura suerte revelarme,

No me halagues con voces engañosas;

Nada más torpe que razón fingida.

El coro y Prometeo.

CORO. *¡Ay, ay! Nunca pensé que tales nuevas*

Insólitas sonaran en mi oído,

Y que tan triste y lúgubre espectáculo

Mi ánimo vacilante aterraría.

¡Ay, ay! Suerte fatal, fortuna de Io,

Horror causa tu vista.

PROMETEO. *¿Ora te espantas*

Y llenas de temor? Pues aún espera

Lo que falta sufrir.

CORO. *Dílo, que es grato*

Al que padece conocer primero

El término fatal de sus dolores.

PROMETEO. *Ya la oísteis narrar sus propias cuitas.*
Ora sabed qué males le reserva
La indignación de Juno. ¡Hija de Inaco,
Fija bien en tu mente mis palabras!
Caminarás primero hacia el Oriente,
Por campos que aún no ha roto el corvo arado,
Verás a los escíticos pastores
Que lanzan diestros voladoras flechas,
Y conducen en carros sus moradas;
No te acerques a ellos; por la orilla
Del mar camina, mas las rocas huye.
La gente inhospital de los Calybes,
Forjando el hierro, a la siniestra habitan;
Guárdate de ellos. Llegarás a un río
Que no sin causa llaman el Soberbio,
No le pases; su tránsito es difícil;
Mas por otro camino te endereza
A la cima del Cáucaso, eminente
Sobre todos los montes; de su cumbre
Desciende de agua poderosa vena,
Y a los cielos su frente se avecina.
Llegarás por la vía meridiana

Al pueblo que aborrece a los varones:

Las Amazonas. Morarán un día

En Temiscyra, cabe el Termodonte,

En las fauces del Ponto, en Salmydesia,

Escollo a naos, madrastra a navegantes.

Ellas te mostrarán por qué camino

Puedes llegar a las estrechas bocas

De la laguna, al Bósforo Cimmerio,

Que así han de apellidarle los mortales,

Cuando con pecho audaz e ingente gloria

Las Meóticas fauces atravieses.

Dejando entonces de la Europa el suelo,

Del Asia tocarás el continente.

¿No os parece que el tirano Jove

Es en todo violento? Porque quiso

De esta mortal gozar, a tal carrera

Luego la expuso. Ingrato amante, Io,

La suerte te otorgó. Lo que he narrado

Es tan sólo el proemio de tus males.

Ío: v. 742

ío. ¡Ay, ay de mí!

PROMETEO. *¿Y lloras y suspiras*

Otra vez? ¿Qué será cuando conozcas

Lo que te resta aún?

El coro: v. 745

CORO. *¿Y aún resta algo?*

Prometeo e Ío.

PROMETEO. *Un tempestuoso piélago de horrores.*

ÍO. *¿Para qué he de vivir? ¿Por qué del risco*

No me despeño súbito? Acabaran

Entonces en la tierra mis trabajos;

Más vale morir presto, que la vida

Pasar lidiando con fortuna adversa.

PROMETEO. *Mas yo soy inmortal; ni ese refugio*

Me queda, y durarán mis aflicciones

Hasta que Jove de su solio caiga.

ÍO. *¿Y alguna vez caerá?*

PROMETEO. *¿Te alegrarías*

Si destronado vieras al tirano?

ÍO. *¿Cómo no, cuando tanto me ha afligido?*

PROMETEO. *Sabe que ha de cumplirse; es ley del Hado.*

ÍO. *¿Y quién del regio cetro ha de privarle?*

PROMETEO. *Sus mismas imprudentes voluntades.*

ÍO. *¿De qué modo?*

PROMETEO. *Él hará tal matrimonio,*

Que le pese después.

ÍO. *¿Divino? ¿Humano?*

PROMETEO. *No es lícito decirlo.*

ÍO. *¿Por la esposa*

El reino ha de acabar?

PROMETEO. *Parirá un hijo*

Más fuerte que su padre.

ÍO. *¿A tal fortuna*

Ningún remedio encontrará?

PROMETEO. *Ninguno,*

Hasta que libre yo de estas cadenas....

ÍO. *Contra el querer de Zeus, ¿quién librarte*

Podrá?

PROMETEO. *Quieren los hados que tu estirpe*

Produzca al vengador.

ÍO. *¿Un hijo mío*

Te librará?

PROMETEO. *Generaciones trece*

Antes han de pasar.

ÍO. ¡Presagio obscuro!

PROMETEO. No me preguntes más de tu destino.

ÍO. Antes me lo ofreciste; ora lo niegas.

PROMETEO. La narración es doble; elegir puedes.

ÍO. ¿Qué narraciones son?

PROMETEO. De tus trabajos

Te diré el fin, o quién estas cadenas

Ha de romper.

El coro y Prometeo.

CORO. Refiere lo primero,

En gracia a Io, y a nosotras habla

De tu libertador. Lo deseamos.

PROMETEO. No lo quiero negar; graba, ¡oh Io!

De tu memoria en las tablillas esto:

Cuando el río atravieses que separa

Entrambos continentes, hacia el orto

Y la cuna del sol tu paso guía,

A los campos gorgóneos de Cisthene

Llegarás, de las Fórcides ancianas,

Tres, cygniformes, con un ojo solo

Y un solo diente, habitan, ni reciben

La luz del sol, ni de la tibia luna,

No lejos, las alígeras hermanas

Con sierpes por cabellos; las Gorgonas

Enemigas del hombre, que no puede

Su vista resistir, sin que se apague

El aliento vital. De tales sitios

Huye veloz; más monstruos aún te esperan.

Verás los grifos, los de agudas garras

Mudos perros de Jove, y los jinetes

Arimaspos, monóculos, que habitan

Del aurifluo Plutón en las riberas.

Guárdate, no te acerques. Aún más lejos

Verás el negro pueblo que las fuentes

Del sol conoce y del etíope río.

Seguirás por su orilla, hasta que llegues

A los biblinos montes, de do el Nilo

Su veneranda y fecundante linfa

Manda a la triangular tierra egipcíaca.

Allí es donde los hados te conceden

Fundar colonia. Imperarán tus hijos

En remotas edades. Si algo obscuro

El vaticinio fuere, a declararlo

Estoy pronto; pregunta; que más ocio

Del que quisiera tengo.

CORO. *Decir puedes*

Lo que te reste; mas si ya expusiste

Su peregrinación, cuéntanos hora

Lo prometido.

PROMETEO. *De sus viajes todos*

Ya sabe el fin. Y para que comprenda

Que mi adivinación no es ciencia vana,

Brevemente diré lo que ha pasado

Antes de aquí llegar. Fuiste primero

A los molosios campos y a la excelsa

Dodona, en que el oráculo y la sede

De Zeus Tesfroto está; do las encinas

Fatídicas esposa te llamaron

De Jove, si algún día la fortuna

Propicia se mostrare. Arrebatada

De súbito furor, por la marina

Al seno ingente de la madre Rea

Viniste; mas de nuevo te llevaron

Tus pasos hacia atrás. El mar de Jonia

Tu nombre llevará, cual monumento

Que denuncie tu paso a los mortales.

Ya ves que lo pasado yo conozco

Como lo porvenir, en vista clara.

Ora escuchadme todas; en Egipto

Canopo está como ciudad extrema,

En las bocas del Nilo; fuerte dique

A las marinas ondas. Allí Jove

Tu mente calmará, con suave diestra

Halagándote. Y luego al negro Epafo

Parirás. Cuanto riega el Nilo undoso,

Suyo será. Mas vírgenes cincuenta

De su quinta progenie, al suelo de Argos

Bien a disgusto tornarán, huyendo

Las nupcias de sus primos. Como sigue

El gavilán a tímida paloma,

Tal ellos correrán por alcanzarlas;

Pero sin fruto. La pelasga tierra

Recibirá sus cuerpos, cuando caigan

Bajo el hierro cruel de sus esposas,

En una misma noche atravesados.

¡Para mis enemigos, tales bodas!

Moveráse a piedad una tan sólo,

Y a su consorte salvará, queriendo

Antes tímida ser que sanguinaria.

De ella procederá la estirpe de Argos,

Y de esa estirpe el fuerte saetero

Que estos lazos me quite. Tal oráculo

Me dio mi madre, la titania Temis.

Io. ¡Ay! ¡ay! convulsión súbita

De nuevo me arrebata;

Mi mente se enloquece

Furiosa e inflamada;

El tábano me punza,

Se agitan mis entrañas;

Los ojos ya sin rumbo

Se retuercen y vagan;

Me lanzo a la carrera,

Frenética de rabia.

La lengua no obedece;

Mis confusas palabras

Estréllanse en las ondas

De mi horrenda desgracia.

Estásimo 3º.

CORO. *Por cierto que fue sabio*

El que afirmó primero

Que desigual amor no convenía.

Ni amante de riquezas,

Ni de linaje excelso,

Quien vive por sus manos ser debía.

Nunca, nunca las Parcas

Nos miren ser esposas

De Jove, o de los otros celestiales.

¡Mirad la pena de Io,

Por Juno perseguida!

¡Ay de la virgen que odia a los mortales!

¡Que nunca su mirada

De amor inevitable,

Ninguno de los dioses en mí fije!

En esta cruda guerra,

De resistir no hay modo

A Zeus soberbio que los cielos rige.

Épodo.

Prometeo y el coro.

PROMETEO. *Ya será humilde Zeus, cuando quiera*
Tal matrimonio hacer, que del imperio
Y del trono le prive. Cumplirase
La maldición de Cronos aquel día
Contra su hijo usurpador del solio.
Y nadie, sino yo, indicarle puede
Su salvación entre peligros tales.
Yo lo sé, y aunque ocupe el alto Olimpo,
Y lance el rayo, entre el mugir del trueno,
Nada le ayudará para librarse
De ignominiosa ruina. Que hoy educa
Contra sí un luchador, monstruo indomable,
Que una llama tendrá que venza al rayo,
Y un rugido mayor que el de los truenos;
Monstruo marino que herirá la tierra
Y romperá el tridente de Poseidón.
Entonces el monarca destronado
Verá cuál distan reino y servidumbre.
CORO. *Cuanto te place contra Jove dices.*
PROMETEO. *Anuncio lo futuro y lo que anhelo.*
CORO. *¿Y ha de esperarse que domine a Zeus*
Otro dios?

PROMETEO. *También él caerá vencido*

Con mayores miserias.

CORO. *¿Y no temes*

Decir tales palabras?

PROMETEO. *Si no puedo*

Morir, ¿qué he de temer?

CORO. *Mayor trabajo.*

PROMETEO. *Él me le imponga; ya lo espero todo.*

CORO. *Quien venera a Adrasteia inevitable,*

Es sabio.

PROMETEO. *Veneradle, obedecedle*

Mientras reinare. Impere, tiranice

En este breve plazo; de sus iras

Nada me cuido; pasará bien pronto

Ese poder. He aquí su mensajero.

Alguna nueva trae.

Hermes y Prometeo.

HERMES. *A ti, sofista*

Insolente y acerbo, de los dioses

Enemigo, que diste a los mortales

Efímeros, su honor; ladrón del fuego,

Te manda el padre que reveles pronto

De qué nupcias hablabas, quién del solio

Ha de arrojarle. Y dílo sin enigmas

Ni ambajes, Prometeo. No me obligues

A repetir el viaje. Tus palabras

Para calmar a Jove no aprovechan.

PROMETEO. *Soberbio, altisonante es tu discurso,*

Cual de ministro de los dioses. Nuevos

En el imperio sois, e inexpugnables

Os juzgáis. Pero yo desde esa altura,

¿No he visto descender a dos tiranos?

El tercero caerá con ignominia,

Y muy pronto. ¿Imaginas que yo temo

De esos dioses de ayer la fiera saña?

Libre de miedo estoy. Vuélvete, Hermes,

Por do viniste. Ni preguntes nada,

Que nada he de decir.

HERMES. *Tu tesón loco*

Te trajo a estas miserias.

PROMETEO. *Yo no cambio*

Mis males por tu oficio, y antes quiero

Padecer a esta roca encadenado

Que de Jove ser nuncio. Con injuria

A la injuria respondo.

HERMES. *Que te alegras*

De tus presentes daños imagino.

PROMETEO. *¿Yo alegrarme? ¡Ojalá que mis contrarios,*

Y entre ellos tú, tal gozo conocieran!

HERMES. *¿También a mí me achacas tu infortunio?*

PROMETEO. *Yo aborrezco a los dioses, cuantos fueron*

Al beneficio ingratos...

HERMES. *Tú deliras.*

PROMETEO. *Si es un delirio odiar al enemigo,*

Yo delirante soy.

HERMES. *¿Quién te sufriera*

En la prosperidad?

PROMETEO. *¡Ay de mí, infeliz!*

HERMES. *Nunca conoce tal palabra Zeus.*

PROMETEO. *La aprenderá, que el tiempo enseña todo.*

HERMES. *Mas tú nunca aprendiste a ser prudente.*

PROMETEO. *Verdad; que si lo fuera, a ti, su esclavo,*

No te hablaría.

HERMES. *¿Nada me respondes*

De lo que el Padre quiere?

PROMETEO. ¡Complacerle

Debo sumiso!

HERMES. ¡Tú de mí te burlas,

Como de un niño!

PROMETEO. Y aún más simple eres

Que niño alguno, si saber esperas

Algo de mí. Ni Zeus con tormentos

Logrará, o artificio, que yo hable,

Si no suelta mis lazos. Aunque arroje

Candente llama contra mí y en blanco

Torbellino de nieve, o subterráneo

Terremoto, confunda el orbe entero,

No me doblegará. No he de decirle

Quién será el sucesor.

HERMES. No te conviene

Tal terquedad... repara...

PROMETEO. Todo visto

Y decretado está de largo tiempo.

HERMES. Aprende alguna vez, ¡oh temerario!

En tus presentes males la prudencia.

PROMETEO. Molesto estás. Yo sordo cual las olas;

Nunca imagines que podré, aterrado

Por el rayo de Zeus, como débil
Mujer, tender mis manos suplicantes
Al que aborrezco más, porque me libre
De estos dolores. Nunca en tal afrenta
He de caer.

HERMES. *Ni yo tornaré a hablarte;*
Vano será, pues como indócil potro
El freno tascas, y violento luchas
Contra la rienda. Nada te persuade
Ni te aplaca. Es tu cólera impotente,
No la rige prudencia. Pero escucha,
Si no me obedecieres, qué tormenta
Caerá de males sobre ti. Primero
Estas ásperas rocas se harán trozos
Con el rugir del trueno, y con la llama
Del rayo, y en su centro pedregoso
Tu cuerpo ocultarán. Tras largos días
Volverás a la luz, y el perro alado
De Júpiter, el águila sangrienta,
Encontrará en tus carnes alimento,
Y vendrá cuotidiano convidado
En tu hígado negro a apacentarse.

Ni esperes ver el fin de tu suplicio,

Hasta que un dios por ti quiera ofrecerse,

Y al Orco descender caliginoso,

Y al Tártaro profundo. Delibera

Que no son éstas vanas amenazas,

Sino anuncio seguro. No la boca

De Zeus es falsa nunca; cuanto dice

Luego se cumple. Piensa, reflexiona;

Mejor que pertinacia es la prudencia.

CORO. *No son intempestivas las palabras*

De Hermes; él te aconseja que depongas

Tu obstinación y rindas tu soberbia.

Obedécele; al sabio es vergonzoso

De lo recto apartarse.

PROMETEO. *Nada ha dicho*

Que yo ignorase; ni es extraña cosa

Que el enemigo al enemigo oprima.

Suelte, pues, contra mí la cabellera

Roja del rayo; se conmueva el éter

Con trueno y lucha de encontrados vientos;

La tierra en sus columnas sacudida

Arranque de raíz el torbellino,

Y las olas del mar suban mugiendo

El curso a interrumpir de las estrellas,

Y la fatalidad mi cuerpo lance

Al Tártaro profundo. Nada puede

Hacer que muera yo.

HERMES. *Son de un demente*

Tal pertinacia y voces. ¿Qué le falta,

Para ser manifiesta, a tu locura?

Vosotras, de sus penas compañeras,

Alejaos de aquí; no os aterre

El horrendo mugido de los truenos.

CORO. *No nos des tal consejo, ni nos mandes*

Crueles ser; pues compartir queremos

Cuanto padezca él. Son los traidores

La más odiosa peste.

HERMES. *Pues mi aviso*

Nunca olvidéis, ni atribuyáis a Zeus

Ni a la Fortuna, la improvisa suerte,

Ya que vosotras mismas, a sabiendas,

De la calamidad os envolvisteis

En las inmensas redes.

PROMETEO. *Ya se mueve*

La tierra; ya del trueno el fragor ronco

Resuena; ya de polvo torbellinos

Remolinados vienen; ya los vientos

Unos con otros lidian, y sacuden

El éter y la tierra. Amedrentarme

Quiere sin duda Zeus con tal estruendo.

¡Oh santo numen de la madre mía!

¡Éter que das la luz a los mortales!

¡Ya veis cuánto padezco injustamente!

LA BIBLIOTECA FILOSÓFICA

Sigue leyendo

Encontrarás el análisis de la obra, otras lecturas de Esquilo y más libros completos gratis en labibliotecafilosofica.com.

Biblioteca de libros gratis ↗
Una ruta para empezar en filosofía ↗